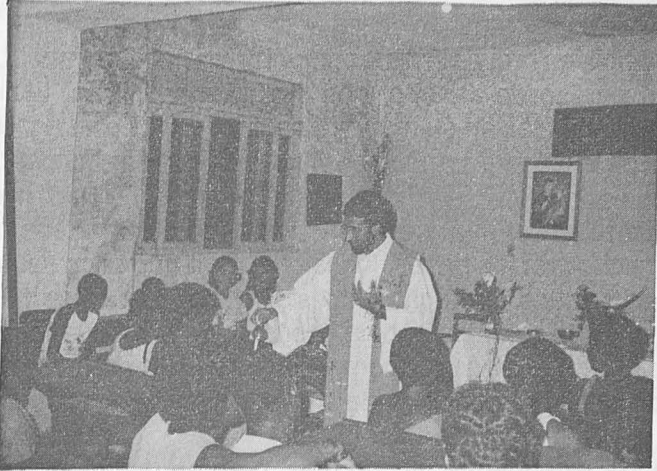


ENTREVISTA CON ENRIQUE CORDOVA VALLE



Seguramente a algunos de ustedes no les diga nada su nombre, aquellos que le conocieron, ya no le recuerden. A través de sus palabras, en esta entrevista, le conocerán algo más, así como la labor que desarrolla por tierras americanas.

Enrique nació y se crió en Almagro, en la actualidad tiene 32 años; su «profesión» vocacional es la de Misionero en Brasil. Realizó estudios de teología y ética, pero su preparación como mensajero de la palabra de Dios, la completa día a día compartiendo los modos de vida, las costumbres, el idioma de las gentes con las que convive. Una vida llena de dolor, alegría, pobreza, ... la injusticia que padecen, todavía, algunos hombres, mujeres y niños sobre la tierra.

— *Cuéntanos tu trayectoria desde que te iniciaste al servicio de la Iglesia Católica. ¿En qué sitios has estado?*

— Antes de nada, quiero saludar a todo el pueblo de Almagro, a aquellos que aman la cultura, la lectura, la comunicación, a las personas de inimitable originalidad. Animar a este equipo de gente que a través de estas páginas nos proporcionan la posibilidad de una comunicación y todo aquello que lleva consigo.

Estoy contento de estar con vosotros y, con sinceridad y alegría, respondo a las preguntas.

¿Mi trayectoria?. Prácticamente, empecé cuando niño, sólo tenía 12 años cuando entré en el Seminario, pero antes ya sentía una fuerte tendencia a trabajar dentro de la Iglesia. Esto aún sigue siendo un misterio para mí, experimento una "fuerza" más fuerte que yo mismo, causa que siempre me ha impedido tomar otros caminos -y propuestas no han faltado ni creo que faltarán, como también tentaciones- es la presencia de Dios.

Estudí en Ciudad Real unos 10 años y faltando dos para terminar, entré con los Misioneros de la Consolata y con ellos continué. Estudié después en Valladolid y Madrid, donde terminé mi formación; Londres y Roma para especializarme en idiomas. De padre he trabajado un poco en Kenia -como experiencia misionera-, en Málaga, y estos cuatro últimos años en Brasil. Como veis una experiencia nómada, muy rica y muy dura también. Me siento feliz.